

CARTAS EXTRANJERAS

## EL PORVENIR DEL PACIFISMO

POR

Salvador de Madariaga

LA lección de esta guerra es que las guerras del porvenir serán guerras de pueblos. Gracias al sistema de las alianzas, serán guerras de muchos pueblos. La humanidad se ha enterado de que los planes diplomáticos y estados mayores fraguan en el fondo de sus despachos, lejos de ser meros entretenimientos de Kriegspiel, pueden abrir súbitamente a medio mundo las compuertas de la miseria y de la muerte. Ferrocarriles y telégrafos han dotado al globo de un sistema circulatorio y nervioso común. El Imperialista alemán, ruso o japonés, no tiene ya derecho a hacer de su capa un sayo y a lanzar a su pueblo a tal aventura que le pueda inspirar el orgullo, la tradición, la literatura o la música. Una sonrisa de Sir Edward Grey, una frase acerada del Kaiser, arruinan o enriquecen a los bolsistas de Chicago y repercuten en millones de hogares europeos. La idea de la solidaridad material del mundo, hasta ahora patrimonio exclusivo de intelectuales, ha penetrado en la conciencia del pueblo.

Pero además esta guerra ha visto progresar rápidamente la idea correlativa de la solidaridad moral. A raíz de la ingenua declaración del Canciller en el Reichstag, cuando por boca de su primer gobernante, Alemania confesó, ante el mundo, que había violado en Bélgica el derecho internacional, empezó a circular por Francia e Inglaterra esta pregunta que los neutrales oímos con frecuencia de labios aliados:

¿Cómo es que los neutrales han consentido la violación de un país neutral? Por otra parte, la abrumadora abundancia de documentos diplomáticos y extradiplomáticos que ambos bandos beligerantes han publicado sobre los orígenes de la guerra y la manera de conducirla, y la rapidez y profusión con las que los libros oficiales han sido traducidos a todas las lenguas son prueba evidente de que uno y otro bando beligerante se consideran permanentemente como ante un tribunal neutral. Se reconoce, pues, por todos el derecho de la conciencia internacional a juzgar las acciones nacionales, y por tanto, implícitamente, se da por sentada la idea de la conciencia internacional.

No caigamos, sin embargo, en la hegeliana ingenuidad de creer que la idea parirá el hecho espontáneamente. Todos conocemos zonas de opinión donde todavía vive y perdura el cinismo de querer sostener los actos nacionales fuera de todo derecho y de toda justicia, donde todavía reina una concepción de la vida internacional que corresponde en lo personal a las relaciones entre bandidos. Sabemos todos que en Alemania escriben todavía, para vergüenza de la patria de Hermann Cohen, energúmenos como Reventlow; pero sería injusticia grave suponer que no existe entre los alemanes defensor alguno de una vida internacional honrada y sincera. Reciente es el caso del Profesor Forster, de la Universidad de Munich, víctima

de la excomunión mayor de su Facultad por haber sostenido la necesidad de someter la diplomacia a los dictados de la moral. Y el Profesor Dernburg, exministro y exrepresentante de Alemania en Washington, en un curioso artículo publicado por el *Berliner Tageblatt* el 1 de Enero del corriente año, expresó claramente su opinión de que la moralidad del Estado no puede ni debe ser distinta de la del individuo.

De aquí a admitir que todo conflicto internacional puede y debe someterse al arbitraje, no hay más que un paso rigurosamente lógico. El Profesor Dernburg, que es un hombre de Estado alemán, que no es un literato irresponsable, da este paso con pie firme en su artículo citado. Existe, pues, en la misma Alemania esta opinión favorable al arbitraje. Y ante los horrores de esta guerra es evidente que la mayoría de los hombres de todos los países llegará al día de la paz con la convicción de que es indispensable realizar cuanto antes su organización práctica.

Sin esperar a esta deplorable explosión de fuerza bruta, los Estados Unidos avanzaron resueltamente por este camino con su política de tratados bilaterales de arbitraje. Es indudable que este método es el verdadero método del pacifismo práctico. La esperanza de llegar a establecer de un golpe un Tribunal Internacional capaz de juzgar absolutamente todos los conflictos mundiales, alimenta una ambiciosa utopía que impide la realización de más modestos resultados. Aún había hace dos años en el mundo una nación por lo menos que no se avenía a abandonar la manera armada, sin duda porque tenía demasiada fe en su formidable espadón. Si los Estados Unidos hubiesen esperado a que Alemania se convirtiese al pacifismo, no habrían firmado sus once tratados de arbitraje. Y no cabe duda que estos once tratados restringen considerablemente las probabilidades de guerra en el mundo, y forman como un islote de paz que con el tiempo puede irse extendiendo hasta cubrir todo el globo.

Esta será la verdadera propaganda del pacifismo. Nada más convincente que el aislamiento en que se encontraría una nación belicosa cuando, mediante una red de tratados bilaterales de arbitraje, todas las demás naciones hubiesen convenido en someter a pacífica discusión todas sus diferencias. El Gobierno del país militarizado perdería el apoyo moral que necesita para lanzar al pueblo a una guerra; no cabría explicar la catástrofe por una agresión del enemigo, puesto que el enemigo habría demostrado de antemano su pacifismo en su política para con las demás naciones.

Hay, sin embargo, una objeción que exige un paso más en la política pacifista por tratados. Dada la hipótesis de un país belicoso que desea atacar a un país pacifista más débil, el sistema de tratados de arbitraje colocaría al estado agredido en condiciones de irreparable inferioridad, pues le privaría de aliados. En una palabra, este sistema equivale a un pacifismo negativo, y necesita completarse con un sistema positivo. No basta con que el ciudadano cumpla la ley y respete los tribunales; es menester que obligue a cumplirla a los malhechores. De aquí, anticipándose a los acontecimientos, la pregunta de los aliados en la guerra actual: ¿Cómo es que los neutrales han consentido la violación de Bélgica?

La contestación práctica a esta pregunta es

